

Jesus Altuna adiskideari, miresgarritasun benetakoarekin.

Al amigo Jesús Altuna, con todo afecto y admiración.

Berastegiko oroigarritxo batzuk Pinceladas acerca de Berastegi

“En nuestros días, Berastegi es uno de los pueblos más bonitos y agradables de Guipúzcoa. En esta Villa nuestros ojos disfrutan del amplio horizonte de los campos de policroma riqueza, embellecida por la gracia de los encalados caseríos”.

(J.G.L.: La forja del hierro y el labrado de la madera en Berástegui).

Berastegiko herria, Jesus Altunaren jaioterria, bere barnean oroitzapena beti bizirik daramana, herri patxadatsua eta ederra benetan, egun hainbeste zarpatzakeria ikusten dugunean.

Nafarroako muga, muga honek berarekin dakartzan nahigabeak ezagutzea izan du, Ahaide Nagusien borroka odoltsuak zer izan ziren ere jakitea izan du Berastegiko herriak.

Haietako jauntxo baten dorre inguruan, eliza, bere zurezko atari interesgarriarekin. Hurbilean ez, baina oso urrun ere ez, Udaletxea, herriko enparantzaren erdi-erdian, herri guztia nagusituaz. Berastegiko Udaletxea, gure beste herri askotako Herri-etxeak bezala, harlandu ederrarekin eraikia.

Dorrea, antzinako oroigarria, zerbaitxo bat gero ikustea izango dugunez. Eliza eta Udaletxea, eguneroko bizimoduaren gidari eta zuzendari, bakoitza bere arloan. Eta hemen, ez dut ahaztuko herri honek baduela beste eliz-parrokia bat, Elduko auzoan.

Berastegiko herria nekazari herri aberatsa, izen onekoa. Esaera zahar batek honela dio, eta hau Jose Migel Barandiarani entzun eta irakurria diot: “Orria erorte, garia egite; orria irtete, artoa egite, eta San Lorentzotan, arbia egite”. Eta San Lorentzotan, Berastegiko herriak bere patroia ospatzen du.

Humboldtengandik hauxe ateratzen dugu: "Euskalerrian nekazaritzan menderatu behar duen oztoporik handiena luraren gogortasuna eta trinkotasuna da. Horregatik lantzen dute behin eta berriz, honetarako lanabes oso bereziaz baliatzen direlarik. Guzti hauetan laia da bereziena". Hau Humboldték idatzia da XIXgarren gizaldiaren hasieran.

Laia dugu noski lanabesik gurenetakoa, nahiz eta bere erabilpena izan ez gurea bakarrik. Eta hau da oharpen bat benetan kontuan eduki beharrekoa. Gauza asko, ohitura asko, gureak izan daitezke, baina ez gureak bakarrik. Lera gure lanabesa da, baina bai beste lurralde menditsuetakoa ere. Gizonak bere beharrari ematen dion erantzuna berdintsua izaten baita, han-hemenka, bere posibilitateen barnean.

*"Illunabarra zan baserrietako
illunabarra.
Nekazariak, bere lanean zearo
asperturik; achur ta laiak bizkarrean
zituztela, soro ertzean zear,
atsedenaren billa zijoazen"¹.*

Baina Berastegi ez da izan nekazari herria bakarrik. Ia herri guztietan izan diren lantegi txikiak, adibidez, errementariarena, arotz edo zurgintza, etab. hauek alde batera utzita, gogora ditzagun herri honetako antzin-antzinako olak, Inturia, Plazaola, Ameraun, Ollokiegi. Burdinola haiek, eta bere inguruan sortu zuten lantokia eta aberastasuna.

Olak oroitzuz, ezin ahaztu Jose Antonio Muñagorriren izena. "Eskribaua, pakegille ta fuerozale" izena daraman lana argitaratu zuen adiskide maite izan nuen Antonio Maria Labayenek, eta lan honen izenburua zabalduko dut esanez, burdinolen nagusi eta arduraduna, langilea eta, beharbada, gehiegi kezkatutako gizona izan zela berastegiar Muñagorri.

Muñagorriren egunak gogorkeria giroan amaitu ziren, 1841garren urtean, hain maite eta bereak izan zituen ola haietako baten inguruan hil zuten, Eratsungo Zumarristan, hain zuzen.

Me parece que son pocos los estudios acerca de la villa de Berastegi en los que, de una manera u otra, de pasada o con cierto detenimiento, no se mencione su añosa casa solar evocadora de cruentos enfrentamientos entre los denominados Parientes Mayores, que hacen historia.

No creo que en el caso presente esto suscite interés alguno; pero quizás pueda producir en algunos, en pocos, cierta curiosidad, lo cual me lleva a desempolvar un legajo de 1612, del que me limitaré a transcribir la parte

1. Domingo Agirre: Egia ta izarrak (ipuina). *Album Gráfico-Descriptivo del País Vascongado*, 1914-1915 urt., Rafael Picavea-rena.

orientativa que considero suficiente para comprender de qué va el contenido del texto.

Se trata de la *Entrega de llaves, cosas y presos de la cárcel*:

“En la casa y torre del Concejo de esta Noble y Leal villa de Tolosa a nueve días del mes de octubre de mil y seiscientos y doce, el señor Antonio de Hugarte, alcalde ordinario de esta dicha Villa y su jurisdicción, hizo llamar y comparecer personalmente a Andrés de Goicoechea alcaide que ha sido de la cárcel pública de esta dicha Villa el año próximo pasado, y le ordenó que bajo pena de diez mil maravedís para la Cámara de Su Magestad dé y entregue las llaves y presos y cosas que están bajo su cargo (...).

Item, a Martín de Osacar, natural de Beruete que es en Navarra, y Ana de la Plaza y Domenja de la Plaza su hermana, y Lucía de Ayerdi y María de Arriaga y María Pérez de Gaztañondo, vecinas de Verastegui. A querrela de don Francisco de Verastegui y su mujer (...). Ante mí: Domingo de Iriarte”.

A continuación el poder de Francisco de Verástegui contra los que mataron a su hijo:

“Sepan cuantos esta carta de poder vieren cómo yo don Francisco de Verastegui y señor de la casa y solar de Verastegui. Digo que por cuanto el día de San Martín próximo pasado estando yo y mi mujer en el dicho mi solar con nuestros hijos y criados, Ana de la Plaza y Lucía de Ayerdi y María de Osacar y otros consortes penetraron y escalaron la dicha mi casa y solar, y mataron a don Jorge de Verastegui mi hijo, y cometieron otros delitos atroces y dignos de castigo, por lo cual están presos los susodichos por el señor alcalde ordinario de la villa de Tolosa, en su cárcel. Y a mí como agraviado por la dicha causa pedir su castigo. Por tanto otorgo y concedo por esta presente carta que doy y otorgo todo mi poder cumplido que yo tengo y de derecho que para el caso se requiere (...)”².

Del solar del Jaun Francisco de Verastegui a la iglesia parroquial, a la que llegamos a través de un hermoso pórtico de madera. En su interior, amplio como muchos templos de nuestro medio rural, observo a la serora que de aquí para allá se mueve enfrascada en sus labores al tiempo que me mira y remira con espíritu inquiridor que le produce mi solitaria y extraña presencia. Es la figura de la serora antaño tan importante como debatida en la vida de la Iglesia, que entre otras obligaciones tenía la de doblar la campana, como vemos en un contrato de 1798 suscrito entre el cabildo parroquial de Berastegi y la serora Josefa de Echagoien, que en la parte interesada dice:

“Item, que dicho cabildo así a la dicha Josepha de Echagoien como a todas sus sucesoras, según costumbre inmemorial que ha habido hasta ahora las hayan de asistir y acudir con los cuartillos acostumbrados por tañer campanas a difuntos cuando la celebración de las misas de memorias (...)”.

2. Archivo General de Gipuzkoa/Gipuzkoako Agiritegi Orokorra. Pt 116, fols. 662/663 y 695/696. Año 1612. Escribano: Domingo de Iriarte.

En esta Villa tañían 33 campanadas a la muerte de un hombre; pero cuidaban de intercalar entre la decimosexta y la decimoséptima dos toques de otra campana más pequeña o esquila. Si se quería comunicar el fallecimiento de una mujer, durante las 33 campanadas se hacían oír tres tañidos de la esquila. Si el difunto fuese soltero, a las 33 campanadas seguía el doblar, algo rápido y continuado, de la esquila. En la triste nueva del fallecimiento de un niño/niña, *aingeru bat*, se tocaban, alternas, la campana pequeña y la grande. Estas referencias me fueron facilitadas por la *etxekoandre* del caserío *Borda Txuri* Amada Etxeberria Matxinea. Y es la misma informante la que me narra lo que a continuación relato.

Nicolasa Antonia Ustoa, que habitó en el caserío *Etxetxo* y más adelante con residencia en *Joangonea*, ambos en Berastegi, era la abuela de Amada Etxeberria. Estando aquélla en cama por unas fiebres tifoideas, al sacerdote que se encontraba a la cabecera de su cama le dijo que por la noche se le presentaron varios demonios cornudos. El cura, la escuchar esto le comentó: “Por lo visto los demonios tienen cuernos, ¿eh?”. “Sí señor, sí –le respondió Nicolasa Antonia–, pero no permita Dios que usted llegue a verlos”.

No muy lejos de la serora tenemos al monaguillo, que en Berastegi recibe el nombre de “simonero”, el monaguillo o “simoneroa” cumplidor, no siempre de manera ortodoxa, de las diversas y consabidas obligaciones, pero que no hay duda de que anima y rejuvenece, dentro de lo que cabe, las ceremonias religiosas. Mas cuando cambia el ropaje propio de su cometido religioso por el vestido de calle, no ejerce de monaguillo, deja de ser “simonero” y descubre lo que es en realidad, un chico juguetero y travieso que de una forma u otra se halla presente en las distintas celebraciones festivas que depara el ciclo anual y cuyo escenario principal es la plaza del pueblo.

Junto con las fiestas patronales de San Lorenzo, recordaré el Carnaval o *lñauteria*, y la fogata del solsticio de verano identificado entre nosotros con la festividad de San Juan Bautista, en el día más alegre del año, cuando el sol sale bailando. El fuego de este solsticio, en Berastegi se ha solido alimentar con los *txorimaloak* o espantapájaros previamente amontonados en la plaza, menester que ha corrido a cargo de los chicos del pueblo, entre los cuales es fácil estuviese algún monaguillo *fuera de servicio*. Capítulo festivo éste que, al igual que otros, hoy no hace al caso describir.

Por otro lado, diré que soy consciente que Jesús Altuna sabe bastante más del contenido de este modesto trabajo que el firmante de estas líneas, escritas, eso sí, con talante cariñoso y fraternal.



Berastegiko oroigarritxo batzuk. Pinceladas acerca de Berastegi / Juan Garmendia Larrañaga. – En: *Munibe : antropología-arkeología*. – Donostia-San Sebastián : Sociedad de Ciencias Aranzadi Zientzi Elkarte. – Nº 57 (2005-2006), p. 415-417. – Dedicado a Jesús Altuna